

Santiago COLLADO, *Noción de hábito en la teoría del conocimiento de Polo*, EUNSA, Pamplona 2000, 376 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1788-4.

Este libro es el resultado de una profunda investigación en uno de los más originales desarrollos filosóficos del s. XX. En efecto, a medida que transcurre el tiempo se aprecia cada vez más netamente el valor del pensamiento de Leonardo Polo, tanto por su capacidad de diálogo con los grandes filósofos de la historia como por los horizontes intelectuales que ha abierto en sus obras. En el libro que ahora comentamos, el autor se centra en los tomos de la teoría del conocimiento, la obra más amplia que ha publicado hasta el momento.

El hilo conductor de esta investigación es uno de los conceptos claves de la teoría del conocimiento de Polo: la noción de hábito intelectual. El primer capítulo del libro está dedicado a mostrar la continuidad del pensamiento de Polo con Aristóteles y Santo Tomás. Según Collado, el concepto fundamental de la teoría del conocimiento de Polo es la noción aristotélica de acto. La originalidad y el valor eurístico de este concepto otorga a Aristóteles un lugar de privilegio en la historia de la filosofía, si bien se encuentran en el Estagirita problemas que exigen un desarrollo y una cierta rectificación de sus planteamientos. El autor estudia a continuación las cuestiones de teoría del conocimiento de Santo Tomás en las que éste desarrolla la noción aristotélica de operación cognoscitiva para formular una cierta comprensión del concepto de hábito. De este modo, el autor propone una comprensión de la teoría del conocimiento de Polo en conexión con la filosofía clásica y como uno de sus desarrollos. Pero el autor considera que el pensamiento de Polo es asimismo deudor de los desarrollos de la

filosofía moderna, especialmente de Descartes, Hegel y Heidegger, en el sentido de que Polo ha desarrollado su pensamiento en diálogo con ellos. Sin embargo, su deuda hay que comprenderla a la vez como rectificación del moderno concepto de sujeto y de conciencia. En esa rectificación, Polo entronca con el pensamiento clásico mientras mantiene la primacía de la persona en el pensamiento filosófico. Esa conexión con la filosofía clásica se produce por la conservación de sus nociones claves, que habían desaparecido en el pensamiento moderno y contemporáneo. De este modo, el pensamiento de Polo se presenta como una ampliación del pensamiento clásico llena de originalidad. «El núcleo de la originalidad de la propuesta poliana persigue ampliar la consideración no ya sólo del acto aristotélico, sino del acto de ser tomista» (356).

El capítulo II está dedicado a establecer el contexto, el sentido y el alcance del concepto de hábito cognoscitivo en la teoría del conocimiento de Polo. En estas páginas se encuentra uno de los mejores resúmenes que he podido leer de la propuesta poliana en la teoría del conocimiento. El autor identifica el método del «abandono del límite mental» con los hábitos. Los hábitos son el crecimiento de la potencia intelectual debida a la luz del intelecto agente, crecimiento estrictamente cognoscitivo que manifiesta la prioridad, ya sea del acto de ser ya sea de la misma operación cognoscitiva, porque es también «referencia estricta al intelecto agente, al propio acto de ser intelectual» (250). La cuestión nuclear de la anterior descripción del hábito se encierra en el verbo «manifiesta», por cuanto con esta palabra se expresa la distinción entre hábito, como conocimiento de la prioridad, de los principios, y operación, como conocimiento de objetos.

El capítulo III se titula «los hábitos intelectuales». Está dividido en tres grandes apartados: «la abstracción y sus hábitos», «la prosecución operativa y sus hábitos» y «el hábito de los primeros principios». Se trata ahora de desarrollar en concreto la doctrina establecida en el anterior capítulo. En estas páginas se advierte claramente la profundidad y la originalidad del pensamiento de Polo en acción. Me atrevería a subrayar la luz que ofrece para comprender los hitos más oscuros de la historia de la filosofía y el esfuerzo por lograr un auténtico conocimiento de la realidad. Estas características permiten comprender su filosofía como radicalmente realista, tanto por el respeto a la realidad que se manifiesta por doquier, como por la primacía que el ser posee en su pensamiento y, finalmente, por la apertura a la transcendencia de su pensamiento. Hay que considerar que a pesar de que esta investigación fue desarrollada antes de la publicación de la *Antropología transcendental* de Polo, se destacan en estas páginas dos ideas claves que merecen ser recordadas. La primera es la lucha contra el monismo, enfermedad congénita de la filosofía que siempre está amenazando su desarrollo. La segunda, y en la misma línea, es la ampliación transcendental de la filosofía que propone Polo: la diferencia entre el acto de ser del mundo y el acto de ser humano, permite comprender el acto de ser del hombre como transcendental.

Para terminar, quisiera simplemente aludir a una cuestión que en la actualidad ha cobrado mucho interés: la vía negativa para alcanzar el conocimiento de Dios. No tiene nada de extraño que en un tiempo en el que se desconfía profundamente de la verdad de nuestro conocimiento, la teología negativa se desarrolle profusamente. Se trata de

una prueba más del pesimismo antropológico y cognoscitivo que flota en el ambiente. La filosofía de Polo se presenta, por el contrario, cargada de optimismo y de audacia. El hombre está hecho para la verdad, pero la verdad es algo más que la adecuación de un objeto a la realidad. Es claro que Dios no puede ser objeto de entendimiento humano, pero el conocimiento habitual que se estudia en este libro ofrece un camino expedito para entender en qué puede consistir un conocimiento positivo de Dios como creador a través del acto de ser de la criatura y del hombre (cfr. 342-343). En efecto, sólo desde un conocimiento verdaderamente positivo, aunque no sea objetivo, sino manifestativo, se puede tener e incluso corregir el conocimiento negativo que tenemos de Dios y avanzar hacia la verdad cargados de esperanza.

Enrique R. Moros

Viktor Emil FRANKL, *El hombre en busca del sentido último*, Paidós, Barcelona 1999, 236 pp., 14,5 x 21, ISBN 84-493-0704-X.

El tema de este libro es muy querido para el Profesor Frankl, recientemente fallecido, pues apunta al núcleo más representativo de su doctrina, la logoterapia. Toda su vida supone un desarrollo de la intuición del papel que la voluntad general de sentido juega en la psicología humana. La descubrió durante su dura experiencia en un campo de concentración, la desarrolló con su observación clínica, la usó como teoría para la terapia psiquiátrica y la ejemplificó ampliamente en su obra. Dentro de la pregunta general por el sentido, se plantea inevitablemente la cuestión del sentido «último», pregunta que enlaza